

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Correo concertado

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Elías Galán, Comercio, 42.

Anuncios económicos.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Se publica martes y sábados.

Suscripción.

Un año..... 8,00 pesetas.
Número suelto..... 0,10
Idem atrasado..... 0,15

Pago adelantado.

La Crisis.

Canalejas ha ido de desengaño en desengaño. Entre el erudito y la realidad estaba el velo de la fantasía, y cuando como gobernante ha querido apoyarse en la democracia, en vez de sólido apoyo ha encontrado el vacío.

No fué el brazo vigoroso del pueblo el que lo elevó, sino una ola tumultuosa que al retirarse caprichosa con el ritmo de los eolos políticos, no ha dejado a sus pies sino la espuma, que lo mismo puede ser epítafio de su mando que adorno de su gobierno.

La democracia, que es inmejorable para resistir, es inútil para avanzar; el pueblo es el más tirano de los amos y siempre tiene en su mano la ingratitud para premio irrisorio del que se cree con fuerzas propias para dirigirlo.

Los males producidos por la desigualdad de riquezas, la corrupción de las costumbres y la opresión de los caquiques continúan sin curar y Canalejas gobernante ni puede desatar con habilidad el nudo gordiano de los intereses creados, ni tiene la espada del apoyo de la opinión para cortarlo.

Prisionero del trust que lo vistió de estadista en el teatro de los convencionalismos, no se resigna á que Moret dé su papel á otro que recite peor pero que tenga menos pretensiones.

La agricultura llama á Gasset é insulta á Cobian.

Los políticos ven en esto una cuestión personal, porque personal es su política y no conocen lo que es la realidad de las cosas.

España tenía una esperanza contra el caoliquismo que la oprimía, y creyó en Canalejas.

España tiene una esperanza en la agricultura, y cree en Gasset.

España odia la injusta exacción y aplicación de los impuestos, y aborrece al Ministro de Hacienda.

Cuando Gasset obra en el Ministerio tan mal como Canalejas en el poder, pondrá sus esperanzas en otro, en el que mejor halague sus deseos, en el que mejor concrete sus aspiraciones.

Mientras tanto pasan días, pasan situaciones políticas y el pueblo paga sus torpezas políticas.

La crisis que se avecina no resuelve nada, fuera de las ambiciones de unos pocos, será un desierto más.

Fórmula del Juramento.

Tan apenado se debería encontrar el bondadosísimo Pontífice Pío X al considerar la madad de algunos hombres, que en la lucha entre el cumplimiento del deber y la ternura de padre para sus hijos más amados, pronuncia estas desoladoras palabras: «*Hasta, pues, de silencio, prolongarlo sería un crimen. Tiempo es de arrancar la máscara á esos hombres y demostrarlos á la Iglesia entera tales cuales son en realidad.*»

¿Quién son esos hombres que angustian el corazón del Padre Santo? Lea mos en la Enciclopedia Pascenari: «*Habla mos, dice, Venerables Hermanos, de un gran número de católicos seculares, y lo que es aún más deplorable, hasta misericordios, los cuales, con pretexto de amor á la Iglesia, faljan en absoluto de*

conocimientos serios en Filosofía y Teología, é impregnados por el contrario hasta la médula de los huesos, de venenosos errores bebidos en los escritos de los adversarios del Catolicismo, se jactan, á despecho de todo sentimiento de modestia, como restauradores de la Iglesia, y en apretada falanje asaltan con audacia todo cuanto hay de más sagrado en la obra de Jesucristo, sin respetar la propia persona del Divino Reparador, que rebajan, con sacrilega temeridad, á la categoría de puro y simple hombre.»

Lamentable es que quienes debieran cantar las glorias de Dios con toda la creación, corrompidos por las lecturas de una filosofía ligera, impugnan con todas las potencias del hombre las doctrinas de Dios, vienen á devorar el rebaño de que debieran cuidar, y quieren, destruyendo la obra acabada de Cristo, volvernos á los tiempos del paganismo y aun á peores, porque si bien es cierto que los paganos profesaban una idea equivocada de Dios, tributaban culto á las falsas divinidades, y los nuevos regeneradores nos conducen á la negación de Dios ó á una confusión de Dios y del hombre, no en mezcla, según las doctrinas eutiquianas, sino en el desacreditado y vano pantelismo.

Los sentires profundos del Papa, mayores y de mucha más transcendencia que los del Profeta Jeremías, parecía que debían haber cesado, porque sus autores, tomando mejor consejo, se habrían postrado en demanda de perdón y bebido las aguas de vida eterna; pero no ha sido así. En la Alocución que pronunció Pío X en el Consistorio de 16 de Diciembre de 1907, habla en estos términos: «*Muy deplorable sería que estos hombres, dejando el gremio de la Iglesia, se pasaran á las filas de los enemigos declarados; pero es mucho más lamentable verlos en tal extremo de ceguera, que todavía se crean, y se llamen hijos de la Iglesia, después de haber adjurado con los hechos, si no con las palabras, la fe que profesaron en el Bautismo.*»

La herejía es pertinaz, es el orgullo del entendimiento, y aunque no pueda aducir razones en comprobación de su doctrina, sigue en la obstinación más grosera. Considerando en todos sus aspectos las doctrinas de los modernistas y la péxima conducta de éstos, que no tienen inconveniente en congregarse en antros tenebrosos, atrayendo á los incautos, introduciéndolos en su alma el venenoso virus de su doctrina, pues ellos siguen escribiendo, ora valiéndose del anónimo, ora del pseudónimo, ora empleando cuantos medios de corrupción son inventables, y en atención á las circunstancias llenas de tantos peligros, el Romano Pontífice ha determinado las leyes más oportunas para destrucción del modernismo, y entre ellas manda que todo el Clero haga la profesión de Fe del Papa Pío IV, con lo agregado por el Concilio Vaticano y lo contenido en la fórmula de jurar contra los modernos errores.

El Emmo. Sr. Cardenal de Toledo, para cumplimentar las soberanas disposiciones, dictó las reglas que se han publicado en el *Boletín Eclesiástico*. Así, que en Toledo, muchos hemos prestado el juramento, detestando las

doctrinas de los modernos regeneradores.

¿Qué violencia hemos tenido que sufrir en nuestra conciencia para conformar nuestra conducta á las enseñanzas de la Iglesia? Ninguna. Por la misericordia de Nuestro Señor Jesucristo profesamos su doctrina, según la enseñanza la Iglesia Católica, regida por el Romano Pontífice. Antes bien, el Clero daba muestras patentes de alegría por poder consolar en sus tristezas el corazón lacerado del Padre Santo. ¿Cómo se hará participante el Clero español de las doctrinas insubstanciales de los modernistas extranjeros que principian negando la existencia de Dios? ¿A qué otra cosa equivale la transformación del concepto de Dios, que ahora profesan los católicos modernistas, sino á la negación de su existencia? Cuando lei por vez primera las sesenta y cinco proposiciones del Decreto *Lamentabili Sane Exitu*, me pareció que en su proposición condenada, señalada con el número sesenta y cuatro, se encontraba la base del sistema modernista. Llega la osadía de los modernistas á un punto que no hay más allá. Copiaré la proposición citada, que á la letra, dice: «*El progreso de las ciencias pide que se reformen los conceptos de la doctrina cristiana sobre Dios, sobre la Creación, sobre la Revolución, la Persona del Verbo Encarnado y la Redención.*» Si el concepto de Dios no es el de la doctrina de la Iglesia; si el concepto de Dios no es el de un Ser que subsiste por la necesidad de su esencia, en el que la esencia es lo mismo que su existencia; si el concepto de Dios no es el que aprendimos en el regazo de nuestras madres; si el concepto de Dios no es el del Catecismo de la doctrina cristiana, un señor bueno, sabio, justo, poderoso, principio y fin de todas las cosas, Dios queda aniquilado; la consecuencia legítima es la negación de su existencia.

Jamás el Clero español se podía hacer solidario de doctrina tan monstruosa, tan contradictoria, y, por lo tanto, tan absurda. Aquí el Clero católico tiene el buen sentido del saber excelente que siempre aprende en los Seminarios. ¡Con cuanta seguridad pueden los Obispos españoles afirmar: en mi diócesis no hay ningún modernista! Acaso alguno me replique: ¿y los clérigos que escriben en periódicos contra la Iglesia? Esos son excepciones muy raras. Además, no son modernistas. ¿En qué se nota, en lo que escriben? ¿Qué obra dan á luz que merezca los elogios de la prensa? Son unos hermanos desgraciados que se entretienen en calumniar á sus hermanos. Anacleto Heredero.

“El Greco en Toledo,”

Cuando los estudios se toman con interés y para ellos se cuenta con facultades y condiciones, no es extraño hacer de un trabajo árido por su naturaleza obra de mérito y de atractivo. Y esto, precisamente esto, ha sucedido con la obra artística literaria, de la cual el título encabeza estas líneas.

Hemos leído la obra en cuestión: no hemos, sin embargo, de ponderarla ni alabar su mérito, y no lo haremos por la sencilla razón de que á ninguno nos

gusta repetir lo que otros dijeron y muchos dijeron ya cuanto decurse puede encomiando dicha obra; pero particular y autorizadamente hace cumplido elogio de la misma el docto crítico, incuestionable autoridad en la materia, D. Manuel B. Cossio.

Y ved aquí cómo este eminente crítico, de fama mundial, se expresa acerca de «*El Greco en Toledo*»:

«*Nada para mí más grato que aprovechar tan honrosa instancia, para anticiparme á celebrar que las deficiencias documentales de mi libro sobre el Greco y la excitación á corregirla con que termina su primer capítulo, hayan podido servir de estímulo para llegar tan pronto á esta abundantísima cosecha.*»

«*Verosímil era pensar, como allí dije, que los archivos de Toledo guardan casi todo lo que del Greco haya de saberse, y que, seguramente, lo irán entregando al que con el tiempo por delante y con inteligencia y laboriosidad se lo pida. Y así se lo ha pedido el autor de este libro.*»

«*Viviendo en Toledo; enamorado de su antiguo convento; alumno de la Facultad de Letras en la sección de Historia, tuvo el raro acierto de no limitarse á aprenderla, sino de querer ayudar y contribuir á construirla, según cumple á un historiador; y lo consiguió como no podía menos. Perdiendo días y luchando meses con la letra procesal y las deficiencias de los antiguos protocolos, nos trae ahora nuevos materiales, y con ellos, luz, mucha más luz de la que teníamos, para seguir esclareciendo el misterio de la persona y depurando el proceso de la obra del Greco.*»

Realmente, después de esto, nada tenemos que añadir. Sin embargo, aun concediendo á las copiadas palabras todo su valor, no sólo por lo que suenan, sino por la autoridad de quien las publica, nos parece insuficiente por la parquedad con que los sabios hablan y los indiscutibles méritos del libro.

El Dr. Francisco de San Román ha puesto en él, además de su personal apreciación acerca de *nuestro pintor*, documentos inéditos interesantísimos, de raro mérito, para quien sepa apreciarlos, por él mismo buscados y hallados, tras penosa y sufrida labor, no siempre coronada por el éxito, y por lo mismo, más meritoria y loable.

Unas cien páginas ocupan en el libro las copias de tales documentos, cosa que hoy se aprecia mucho más que largas disertaciones y prolifjos exarceos.

Los escritores que han ilustrado la vida del Greco; los datos biográficos de éste; los recogidos acerca de sus obras; las investigaciones sobre si fué ó no escultor y arquitecto; su vivienda y su sepultura, con otros asuntos curiosos relacionados con el inmortar artista, son otros tantos puntos que estudia concienzudamente el Sr. San Román.

¿Qué extraño es que, dado el aprecio que hoy se hace de estas obras, haya vendido ya muchos ejemplares en Madrid?

Y lo mismo ocurrirá en Toledo, ó más aún; porque sobre el mérito indiscutible de la obra, tiene para nosotros el aliciente de que se trata de *nuestro pintor* y de un autor nuestro.